

## "Si no hay gente, tampoco queda nada": Historia progresista y patriotismo desde abajo

Kiril Medvedev

Tomado de: <https://posle.media/language/en/if-there-is-no-people-there-is-no-left-either-progressive-history-and-patriotism-from-below/>

¿Qué podría unir a la sociedad dividida por la guerra y la desigualdad? ¿Cuáles son las alternativas a las principales narrativas históricas postsoviéticas? El poeta y activista Kirill Medvedev reflexiona sobre la solidaridad antiimperialista y una nueva idea de conciencia cívica

La conversación sobre patriotismo "progresista", no estatal, o "patriotismo desde abajo" es un intento de describir la idea de una conciencia cívica capaz de unir a la sociedad rusa, cuya ausencia ha impedido que esta última responda a muchas demandas. En primer lugar, estas son demandas hechas por el Estado. Ahora, cuando el régimen está llevando a cabo una guerra de agresión en Ucrania en nombre del pueblo ruso utilizando clichés patrióticos antiguos y actualizados, este problema es especialmente evidente. Hay un enorme número de personas que comparten el sentimiento contra la guerra, pero no hay una plataforma común, ni una historia común, ni un lenguaje común con la ayuda de la cual puedan exigir el fin de esta guerra, reconocerse mutuamente o incluso hablar sobre lo que está sucediendo. ¿Qué sentimientos en relación con aquellos que viven en el mismo patio, ciudad o país que nosotros, qué perspectiva de la historia, qué imagen de una "comunidad imaginaria" podría unir a la mayoría de los que están listos para luchar por una nueva Rusia no imperialista?

### **Dos narrativas postsoviéticas**

Dos de las principales narrativas históricas que dominan hoy tomaron forma después del colapso de la URSS: una liberal y otra nacional-estalinista. Bajo el gobierno de Putin surgió una narrativa más, una síntesis que el régimen utiliza con éxito hoy para mantener su dominio.

La versión "liberal" de la historia nacional se forma en torno a la idea de la antigua aspiración de Rusia, a través de los esfuerzos de sus "mejores representantes", de ser una parte de pleno derecho de Europa, una aspiración que cada vez permanece trágicamente sin realizarse. Esta narrativa a menudo se preocupa por los episodios sangrientos de la historia rusa, con las figuras de la esclavitud y la subyugación, con la percepción conservadora de la Revolución de Octubre como la conspiración de criminales y una rebelión popular, con la imagen de "una nación de verdugos y víctimas", nacida de la época de Stalin, y con la necesidad de arrepentimiento por los pecados del régimen soviético. En su forma extrema, la orientación occidental dogmática de la tradición liberal rusa también trae consigo el "racismo social" [nota: odio postsoviético a los pobres] hacia las clases sociales más bajas y cualquier comunidad que sea percibida como "no europea".

La segunda narrativa dominante, también formada sobre las ruinas de la URSS en la década de 1990, podría llamarse nacional-estalinista. Se basa en el mito de Stalin como el líder ascético de un estado proletario que encarna la justicia y el orden, derrotó al nazismo y se opuso con éxito a Occidente. En muchos aspectos, esta historia surgió del giro conservador y patriótico de la URSS en la década de 1930. Por esta razón, incluso cuando apelan retóricamente a la "amistad de los pueblos", los partidarios del estalinismo nacional a menudo son propensos al antisemitismo (que se convirtió en parte de la tradición estalinista de base después de la "lucha contra el cosmopolitismo") y otros estereotipos xenofobos. En muchos sentidos, esto se basa en las nociones prevalecientes sobre el papel formador del Estado y la civilización del pueblo ruso dentro de la URSS. Vale la pena recordar un meme, extremadamente popular entre esta audiencia: "Los bárbaros rusos asaltaron los kishlaks,

auls [nota: nombres de aldeas en Asia Central y el Cáucaso] y campamentos nómadas, dejando a su paso solo bibliotecas, teatros y ciudades".

Sin duda, hay defensores sinceros del internacionalismo entre los "estalinistas", así como hay personas totalmente libres de racismo, incluidas sus formas "sociales" [nota: darwinismo social y odio a los pobres], entre los "liberales". Pero fueron precisamente estas dos versiones de la historia, las que, a medida que se empujaban, caricaturizaban e hipertrofiaban entre sí, se convirtieron en la corriente principal. Ambos tienen su propia dimensión colonialista expresada de manera única. Ambos se remontan a los acontecimientos clave de la década de 1990: la victoria sobre el golpe de agosto de 1991 y el tiroteo contra el parlamento en 1993.

### **1991-1993**

La victoria sobre el golpe de agosto de 1991 prometió convertirse en el evento formativo en el nacimiento de una nueva nación cívica. "El objetivo central elegido por los golpistas fue Rusia, su pueblo multinacional, la posición de Rusia con respecto a su democracia y reformas", dijo Boris Yeltsin el 22 de agosto, describiendo la sociedad política emergente en ese momento (es decir, una democrática, multinacional, y así). Sin embargo, fueron precisamente estas reformas las que llevaron a problemas, provocando una ruptura en la sociedad y en el estado, cuyo apogeo se convirtió en la derrota del parlamento anti-Yeltsin en 1993. La victoria de Yeltsin, que logró eliminar el parlamento "prosoviético", pero también poco después marginó parcialmente y estableció parcialmente el control sobre el poderoso movimiento contra las reformas liberales, finalmente condujo a la derrota de la democracia rusa. 1993 terminó convirtiéndose en el año fatal en la formación de una nueva colectividad cívica, estableciendo un vector autoritario en la historia postsoviética.

Desde entonces, la oposición ideológica entre "patriotas" prosoviéticos y "liberales" antisoviéticos se convirtió en el tema clave del debate público, impidiendo la formación de una sociedad fuerte y cohesionada, capaz de luchar por sus intereses, de oponerse al Estado y a las élites. La tarea de unir esta sociedad fragmentada se dejó al Estado, y comenzó a trabajar en esta tarea en su propio interés.

### **Patriotismo de Putin**

Vladimir Putin entendió perfectamente bien esta misión. Terminó en el Kremlin en un momento en que los ciudadanos rusos comenzaron a experimentar la demanda de un líder sostenible y nuevos logros, para una ocasión de orgullo nacional. Habiendo distanciado del poder al lobby liberal que lo puso en el cargo o estableció el control sobre él, Putin atrajo a la mayoría del grupo demográfico que sentía nostalgia por la URSS a su lado a través de gestos de carácter simbólico, como el regreso del himno soviético.

Esto sucedió en el contexto de la marginación política e intelectual tanto de las alas liberales como de las nacionalestalinistas. Los liberales (sin ninguna resistencia particular) fueron forzados a un nicho de opositores antisoviéticos y fueron parcialmente coordinados por el aparato gobernante (los llamados "liberales dentro del sistema"). Los estalinistas (probablemente también voluntariamente) fueron forzados a entrar en un nicho de votantes que los estrategas políticos cínicos, en el contexto electoral, llaman "los pobres con Stalin".

La versión de Putin de la historia, basada en la idea de continuidad entre la antigua Rusia, el Imperio ruso, la URSS y la Rusia contemporánea, comenzó a tomar forma. Su esencia consiste en la idea de

que, a pesar de los problemas y errores periódicos, Rusia siempre ha vuelto a sus valores tradicionales y, lo que es más importante, inseparables de la estatalidad, la familia y la fe. Lo que constituía un peligro, según esta versión de la historia, era la revolución bolchevique con sus líderes, Lenin y Trotsky. A juzgar por sus comentarios, Putin sabe poco sobre ellos, aunque está ansioso por su posible influencia en el presente. Un leitmotiv en la versión de la historia de Putin es la "colección de tierras": desde los príncipes de Moscú este motivo se traza a través de Iván el Terrible, Pedro I, Ekaterina II y la conquista del Cáucaso hasta la construcción estatal soviética. El caos y el colapso de la década de 1990, seguidos por la anexión de Crimea y la guerra actual por la anexión del territorio ucraniano, son los últimos hitos en este camino de mil años.

Y así, tenemos "valores tradicionales", expansión territorial y el feliz desarrollo de pueblos y culturas bajo la tutela rusa. Tal es el fundamento de ese patriotismo de Estado que se desarrolló a lo largo de veinte años, habiendo adoptado el estatismo, el antioccidentalismo y la falta de voluntad para admitir errores históricos y crímenes del nacionalestalinismo y, desde los liberales de la década de 1990, una aversión al radicalismo de base y la oposición "populista" de los ricos a los pobres.

### **¿Patriotismo progresista?**

A uno le gustaría mantener y desarrollar una visión diferente de las cosas. La gente y las élites tienen diferentes historias y diferentes países. La unidad entre la sociedad y las élites es un medio confiable para mantener el control sobre la mayoría. Pero la sociedad necesita unidad para mantener a las autoridades políticas bajo control y cambiarlas por la fuerza en situaciones críticas.

El patriotismo de las naciones colonizadas tradicionalmente equivale al nacionalismo cívico y a la lucha nacional-liberadora. En lo que respecta a las naciones imperiales, la idea de una historia antiimperial de los pueblos y de los pueblos podría servir como base para la solidaridad contra la élite, aunque no hay nada nuevo en esta idea.

"Aprendí que había que luchar por la libertad de la que disfruto, desde la Revuelta de los Campesinos hasta los Excavadores y Niveladores, desde el Capitán Swing y Ned Ludd hasta los Cartistas y los Sufragistas", escribe el cantante de rock inglés Billy Bragg en su libro, *The Progressive Patriot* (2006), extendiendo el lienzo de la historia inglesa a través de las etapas de la creación de mecanismos democráticos y su incorporación de diferentes estratos y grupos: plebeyos, trabajadores, mujeres, migrantes... "Por primera vez oí hablar de Tom Paine y los Mártires de Tolpuddle, de los Philantropists de pantalones harapientos y de la Batalla de Cable Street. Comencé a apreciar cómo mi vida había sido moldeada por el deslizamiento de tierra de Labout de 1945 y la fundación del Estado de Bienestar".

Casi cien años antes, en su artículo de 1914, "Sobre el orgullo nacional de los grandes rusos", Lenin dio una excelente expresión a la esencia de lo que Bragg llama patriotismo progresista: "¿Es ajeno el sentimiento de orgullo nacional a nosotros, proletarios conscientes de Gran Rusia? ¡Claro que no! [...] Amamos nuestra lengua y nuestra patria [...] Lo más doloroso de ver y sentir es a qué violencia, opresión y burla someten los verdugos de los zares, la nobleza y los capitalistas a nuestra hermosa patria. Estamos orgullosos de que esta violencia haya provocado resistencia de nuestro entorno, del entorno de los grandes rusos, que este medio nos dio a Radishchev, los decembristas, el raznochinty revolucionario [nota: un término utilizado para designar a ciudadanos educados, no nobles de rango mixto en el Imperio ruso] de la década de 1870".

### **Nueva demanda de patriotismo desde la izquierda**

En la década de 1970, el universalismo marxista, junto con su programa internacionalista, entró en crisis. Las "políticas de identidad" presentaron nuevas formas de solidaridad y resistencia con un mayor énfasis en el activismo y la lucha por mecanismos culturales y educativos que en la representación de la mayoría democrática de la nación en los órganos de poder. La época neoliberal comenzó, el libre mercado tomó su venganza, lo que finalmente condujo a una demanda opuesta para el fortalecimiento del estado nacional. La política expansionista de los Estados Unidos, el triunfo de los británicos y estadounidenses y los conservadores requiere que el movimiento de izquierda luche en su territorio, y esto significa confiar en la historia nacional.

*La Historia del Pueblo de los Estados Unidos* de Howard Zinn fue lanzada en 1980. El historiador se centra en la lucha de los trabajadores, las mujeres y las minorías raciales y étnicas. Su modelo de patriotismo es una respuesta a la política militarista e imperialista de su país: "[D]isentir es la forma más elevada de patriotismo. [...] Si el gobierno no está defendiendo nuestras libertades, sino que está disminuyendo nuestras libertades, si el gobierno está enviando a los jóvenes a la guerra o haciendo una guerra que es injustificada, bueno, entonces el gobierno no está siguiendo los principios de preocuparse por la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. [...] En ese momento, cuando un gobierno se comporta así, es lo más patriótico desobedecer al gobierno.

Uno de los logros de Zinn es que escribe la lucha de los grupos individuales en el marco más amplio de la historia nacional y de clase, respondiendo, a su manera, a la pregunta de cómo los izquierdistas deberían interactuar con la política de identidad en la época de crisis dentro del movimiento obrero tradicional y la perspectiva internacionalista relacionada. En su artículo de 1996, Eric Hobsbawm plantea la misma pregunta: "¿Por qué entonces ha sido tan difícil para la izquierda, ciertamente para la izquierda en los países de habla inglesa, verse a sí misma como la representante de toda la nación? (Estoy, por supuesto, hablando de la nación como la comunidad de todas las personas en un país, no como una entidad étnica). [...] Después de todo, incluso Marx previó tal transformación en El Manifiesto Comunista. Todd Gitlin habló duramente sobre este motivo en su libro, *The Twilight of Common Dreams*: "[Q]ué es la izquierda si no es ... la voz de todo un pueblo?... Si no hay gente, sino sólo pueblos, no hay izquierda".

Hobsbawm también escribe sobre "el notable matrimonio del patriotismo y la transformación social", que dominó la política europea inmediatamente después de 1945. No es casualidad que el populismo de izquierda, que combinaba una agenda de clase con una patriótica, sea popular en el mundo de hoy, cuando de nuevo es tan evidente que aquellos que son pobres y privados de los medios de producción de hecho constituyen la mayoría de la nación.

### **¿Puede el feminismo ser patriótico?**

Algunas feministas han propuesto su propia versión de cómo la conversación sobre las identidades puede combinarse no solo con una agenda global, sino también patriótica. Dicho esto, la situación con la política de identidad no es tan simple. Por ejemplo, el feminismo no solo crea su propia agenda global, sino que también contribuye a la agenda patriótica radical. "[D]isentir es también un 'valor tradicional', y en una república fundada por la revolución, una más profundamente nativa de lo que puede ser el conservadurismo de cara engreída", escribe la feminista estadounidense Barbara Ehrenreich en su ensayo, "Family Values" (1988). "El feminismo fue prácticamente inventado aquí, y debe ser considerado como una de nuestras exportaciones más orgullosas al mundo. [...] No importa que el patriotismo sea demasiado a menudo el refugio de los sinvergüenzas. La disidencia, la rebelión y la elevación del infierno siguen siendo el verdadero deber de los patriotas".

Otra feminista de primer nivel, la poetisa Adrienne Rich, también abordó el tema del patriotismo. En 1991, durante la Guerra del Golfo Pérsico, Rich estaba trabajando en su ciclo poético, *Un Atlas del Mundo Difícil*. Ella busca el antídoto contra la propaganda imperialista y corporativa en historias privadas de solidaridad y ayuda mutua, en la experiencia personal de la política, en la diversidad de la naturaleza y los estilos de vida estadounidenses:

Un patriota no es un arma. Un patriota es aquel que lucha por

El alma de su país

mientras lucha por su propio ser, por el alma de su país.

(mirando a través del gran círculo en Window Rock en el brillo de la pared de Vietnam)

mientras lucha por su propio ser. Un patriota es un ciudadano que intenta

despertar

Del sueño quemado de la inocencia, la pesadilla

del general blanco y el general negro posaron en su

camuflaje

Para recordar su verdadero país, recuerde su tierra sufriendo:

recordar

que la bendición y la maldición nacen como gemelos y se separan al nacer

para volver a encontrarse en duelo

que el emigrante interno es el más nostálgico de todas las mujeres y

de todos los hombres

que cada bandera que ondea hoy es un grito de dolor.

### **"Desafiar el monopolio de la derecha sobre el patriotismo"**

Todos los autores citados anteriormente pertenecen a las principales tradiciones imperialistas: británica, estadounidense y rusa. Las máquinas imperialistas de estos países trajeron a los pueblos del mundo mucho mal, pero las culturas de estos países hicieron sus propias contribuciones al progreso de la humanidad. Claramente, no podemos colocar a Dostoievski, Tolkien o Hemingway en la tradición antiimperialista, pero podemos aceptarlos, críticamente, en todas sus contradicciones, como parte de la literatura mundial y parte de las culturas nacionales con las que los asociamos. Esto es especialmente cierto en lo que respecta al proyecto soviético, con su combinación única y, hasta el día de hoy, insuficientemente conceptualizada de lo emancipador y lo anticolonial.

Cuando escucho a alguien decir algo como: "Rusia es un país de verdugos, informantes y víctimas", respondo que mi bisabuelo no fue ni verdugo ni víctima, sino que participó en la Revolución de 1905, mi bisabuelo como comunista húngaro, luchó por el programa de paz de Zimmerwald y luego se convirtió en una persona soviética y por algún milagro logró escapar de la represión. Mi otro bisabuelo luchó por los rojos en la Guerra Civil, luego trabajó en el desarrollo de combustible para motores a reacción, luego trabajó en "Sharashka" con el académico Korolev, y su hija, mi abuela, más tarde

diseñó pozos de minas soviéticas. Sí, mis parientes hipotéticos podrían haber trabajado en el NKVD. Sí, mis parientes reales pueden haber cometido actos sociales desagradables sobre los cuales la historia familiar guarda silencio. Pero en última instancia, eso no habría cambiado nada; después de todo, estamos hablando de experiencia colectiva y no solo personal, de la experiencia colectiva de liberación y esclavitud, arqueización y progreso.

Considerar octubre de 1917 como un gran acontecimiento emancipador no es lo mismo que apoyar los excesos de la Cheka, la derrota del sistema multipartidista, la apropiación estatal de los sindicatos o la negativa de los bolcheviques a cumplir muchas de sus promesas. Reconocer el papel progresista de la URSS en muchas esferas, desde la colonización del espacio hasta el apoyo a la lucha anticolonial en todo el mundo, no significa cerrar los ojos ante el Gran Terror, la "Campaña Anticosmopolita", la represión de la Primavera de Praga o la imposición de psiquiatría punitiva a los disidentes. Reconocer que el ejército soviético liberó a Europa del nazismo no significa negar la toma de posesión de Europa del Este después de la guerra o los derechos de sus naciones a su versión de la historia.

"Necesitamos desafiar el monopolio de la derecha sobre el patriotismo, no proclamando nuestra lealtad ciega a nuestro país, correcto o incorrecto, sino desarrollando una narrativa que explique cómo todos llegamos a estar aquí juntos en este lugar y cómo todos llegamos a estar aquí juntos en este lugar, y cómo las sucesivas generaciones de aquellos que inicialmente fueron excluidos de la sociedad llegaron a sentir que aquí era donde pertenecían.", escribe Bragg. "Durante los últimos treinta años, la izquierda ha estado luchando contra el fascismo con una mano atada a la espalda. Nuestro apoyo igualitario al internacionalismo nos ha impedido participar adecuadamente en el debate sobre la identidad. Dejando que gente como el BNP y el Daily Mail decidan quién pertenece y quién no pertenece aquí". Bragg es un patriota de Inglaterra, un país con fronteras históricas completamente claras. El problema imperialista en Rusia se complica por el hecho de que existen varias comunidades nacionales en los mismos territorios. Esto es parcialmente el legado de la URSS. La cuestión del grado en que la URSS era un imperio es de interés no sólo para los estudiosos, hoy también es de gran importancia política.

### **El patriotismo de los imperios, las fronteras y las regiones**

Estaba en la escuela en la década de 1980, cuando las tendencias ideológicas acumuladas de varios períodos soviéticos formaron una imagen bastante ecléctica. Me llevé de la escuela la gloriosa historia de la guerra social y de clases, los levantamientos y las revoluciones, pero también el sentido positivo de la palabra "patriota", refiriéndose a la Unificación de Italia, a la Segunda Guerra Mundial, a la Resistencia, a la lucha anticolonial de los pueblos de África y Asia, a la Revolución Cubana. También llevé conmigo de la escuela la noción lamentablemente bien conocida de que "Rusia nunca atacó a nadie", que probablemente se remonta al giro patriótico estatal de las décadas de 1930 y 1940.

Una multitud de factores llevaron a los "patriotas soviéticos" a apoyar la agresión de la Federación Rusa en Ucrania: las reliquias del viejo imperialismo; las ideas dogmáticamente asimiladas de los clásicos del marxismo sobre cómo la centralización es más progresiva que la fragmentación y un lenguaje común preferible a la clase obrera que muchos idiomas; la persistente era de la Guerra Fría de campos opuestos. Esta agresión se presenta conscientemente a su público objetivo como un paso hacia la restauración de la URSS. También hay casos más complicados. Vladimir Stepanov, un veterano de la Segunda Guerra Mundial que participó en la Invasión de las Islas Kuriles y habló en contra de devolver las islas a Japón hace un par de años, tomó una posición en contra de la "Operación Militar Especial". Con toda probabilidad, esta posición es consistente a su manera. Incluir las Islas Kuriles en

la estructura de la URSS se percibe como un resultado justo de una guerra con un agresor, mientras que el ataque a Ucrania, especialmente utilizando los lemas de la Segunda Guerra Mundial, contradice este mismo sentido de justicia.

Como alternativa al patriotismo soviético acrítico, Sergei Abashin propone que "veamos y aceptemos el carácter contradictorio, ambivalente y complejo del soviético, complejo en términos de su fase temporal, su diversidad espacial, la coexistencia de proyectos en competencia, experiencias personales y tendencias. En esta ambivalencia había espacio para la desigualdad junto con los intentos de superarla, para la colonialidad junto con las prácticas anticoloniales, para las restricciones políticas masivas, incluidas las represiones, junto con la movilidad social de masas, y para la construcción de la nación junto con la construcción de la comunión supranacional". Tal enfoque contradice la narrativa anticolonial lineal que presenta categóricamente a Moscú como el explotador. Al mismo tiempo, contradice la imagen nostálgica de la feliz igualdad de los pueblos bajo la tutela de los rusos como los supuestamente "primeros entre iguales".

La alternativa a estas dos narrativas es una en la que la historia de las tomas imperialistas coexista con la historia de la coexistencia y el desarrollo mutuo de varios pueblos y culturas: desde la cohabitación de siglos de las comunidades musulmanas y ortodoxas y la rebelión multinacional de Pugachev hasta los elementos de modernización en las repúblicas nacionales de la URSS. Es precisamente de esta manera que un "patriotismo progresista" ruso podría oponerse tanto al patriotismo del Estado como al nacionalismo étnico ruso, que, en todos sus moldes de extrema derecha, se basa en la estigmatización de la mayoría rusa como víctima y, en su conflicto con otros nacionalismos, amenaza con la redistribución sangrienta de varios territorios "nativos". Reconociendo y apoyando el derecho de los pueblos a todas las formas de autodeterminación, los izquierdistas y demócratas de Rusia deberían pensar en un modelo de sociedad inclusiva inmune a toda xenofobia y en una nueva federación, que supere genuinamente el legado del imperialismo y que los territorios y las comunidades puedan unirse voluntariamente con derechos plenos e iguales. La posibilidad de comenzar a trabajar en la realización de tal idea podría perderse en cualquier momento.

Esta es una convocatoria global, también. A pesar de las promesas de la inminente apertura de fronteras como resultado del progreso del capital global, vemos no solo una nueva demanda del estado nacional, sino también conflictos cada vez más sangrientos por las fronteras y los territorios "nativos" en todo el mundo. La intervención armada de la Federación de Rusia en Ucrania está intensificando esta tendencia.

No existe un marco político único a través del cual se puedan resolver los problemas de Donbass, Karabaj, Kosovo, Crimea, Cataluña, Taiwán, Abjasia, Palestina y otras repúblicas anexadas, disputadas, autodeclaradas o parcialmente reconocidas. El caso del Donbass muestra que las ambiciones imperialistas de los grandes estados no permiten a sus vecinos resolver sus problemas internos desde la federalización. La palabra "federalización" se convierte en última instancia en sinónimo de concesiones a las ambiciones geopolíticas del agresor. Por su bien, la historia pro-rusa se construye desde arriba en estados títeres, utilizando los elementos reales y existentes de la identidad soviética, es decir, proletaria y antifascista.

Dicho esto, ¿existe un posible escape de esta situación que implicaría no la lógica de los estados nacionales, sino la idea de una federación o confederación supranacional? Sólo podemos esperar. El patriotismo regional, que se opone no sólo al nacionalismo étnico sino, a veces, a los proyectos cívicos de construcción de la nación, tampoco ha tenido su última palabra. Se remonta tanto a los experimentos del pasado (Yugoslavia, la URSS), que dejaron atrás, entre otras cosas, un mar de asociaciones positivas, como a los proyectos unificadores de continente con un fuerte componente

antiimperialista (bolivarianismo, panafricanismo). También hay un componente de este tipo en la idea de una Europa fuerte y unida, independiente de los Estados Unidos.

### **El patriotismo de las pequeñas acciones y las comunidades locales**

Pero esto no sólo concierne a la historia. En última instancia, no todos están interesados en la historia, y no todos están sujetos a la manipulación propagandística. Como he dicho en otra parte, el patriotismo es también una respuesta a la crisis de las principales ideologías y narrativas ideológicas como tales. Cuando las personas ya no creen en "palabras fuertes", se unen en torno a "acciones concretas" y "espacios comunes".

Al unirse a la lucha por preservar los bosques, los parques y el desarrollo urbano, las personas dejan de lado o a distancia los "principales" desacuerdos políticos que les impiden actuar coordinadamente. Sin embargo, la necesidad de grandes programas políticos y narrativas históricas no desaparece. Si los activistas no están armados con su propia historia, entonces, tarde o temprano, su agenda será apropiada por el Estado, o de lo contrario la propaganda los dividirá en líneas familiares, esas mismas líneas de la oposición soviética / antisoviética de 1991-1992. Necesitamos una narrativa que sea capaz de superar esta brecha, que incorpore el activismo local en la historia más amplia del activismo de base y la resistencia, que continuó en la URSS.

Pero tal narrativa no puede construirse desde cero. Sólo puede nacer de la lucha desde abajo. Mis observaciones del activismo local en los últimos años han demostrado: aquellos que se involucran seriamente en la preservación de la naturaleza local, los paisajes históricos y las culturas inevitablemente, aunque no de inmediato, llegan a la conclusión de que tal preservación requiere una perspectiva nacional y, en última instancia, global. Vale la pena recordar el lema del movimiento alterglobalista, "Actuar localmente, pensar globalmente", que llegó a un callejón sin salida precisamente por la razón de que trató de utilizar mecanismos internacionales como los foros sociales para eludir una agenda nacional completamente fundamentada.

La trayectoria del movimiento para la preservación de los chiítas es interesante. Esta iniciativa local contra la creación de un vertedero, planificada por Moscú, en la región de Arkhangelsk, en la frontera con la República de Komi, movilizó no solo las agendas ecológicas y de derechos humanos, sino también las regionales y etnoculturales. Atrajo a personas de los más diversos puntos de vista y creencias y, en última instancia, alcanzó un nivel nacional (un proceso severamente complicado por el inicio de la guerra pero no abandonado). Es posible que se desarrolle un nuevo proyecto internacionalista de acuerdo con este modelo, que surja de la protección de los lugares y comunidades nativas. Un nuevo internacionalismo es necesario hoy como nunca antes. Pero es imposible alcanzarlo si pasamos por encima de los niveles local, regional y, en algunos casos, nacional.

### **Patriotismo estatal y de base: dónde se unen y dónde se separan**

En su reciente libro, *Patriotism from Below* (2021), Karine Clément escribe sobre cómo, en la época de Putin, las personas que se sintieron aliviadas al sentir una cierta mejora en los niveles de vida, una restauración del "orden", una dependencia reducida de Occidente y un cierto orgullo restaurado en su país comenzaron a experimentar un nuevo deseo de solidaridad y hacer la pregunta: ¿Por qué vivimos tan mal en un país tan rico?

Y así, en cierto momento histórico, el patriotismo estatal y no estatal se unieron. Pero este equilibrio no se puede preservar por mucho tiempo. Se verá perturbada por una aguda desigualdad social o por



una "guerra corta y victoriosa" que ya no es corta y claramente no será victoriosa. Se desató en parte con el objetivo de suprimir la formación de una alternativa cívica desde abajo.

Una de las personas que ha estado desarrollando un programa para tal alternativa, el proyecto de una nueva mayoría que une a las personas de 1991 y 1993 con una nueva generación de ciudadanos activos, es Alexei Navalny. Habiendo combinado agendas liberales, nacionalistas y anticorrupción, está tratando de atraer nuevas audiencias expresando demandas redistributivas y populistas de izquierda, entre otras. El estado, a juzgar por su reacción (un intento de envenenamiento y una sentencia de prisión), evalúa altamente sus logros políticos.

Los intentos más exitosos y prometedores de crear una nueva mayoría desde la izquierda se encuentran en el trabajo del equipo de Mikhail Lobanov y sus proyectos relacionados. La combinación de agendas relacionadas con los derechos y las libertades, el autogobierno local, la lucha contra la desigualdad de clases, el reconocimiento de los éxitos y los fracasos de la URSS y, lo más importante, el trabajo con iniciativas de base ha ayudado a una nueva generación de socialistas democráticos a movilizar una amplia coalición de personas de los puntos de vista más diversos (con la excepción de los ultraliberales y los nacionalistas xenófobos).

\*\*\*

El "patriotismo progresista" del que hemos estado hablando en este texto no es ni un método científico ni un programa político. Es precisamente una ideología que, uniendo la experiencia personal y colectiva, las opiniones políticas, el amor por las lenguas y culturas, por los familiares y amigos, y la solidaridad con los vecinos y conciudadanos, puede proporcionar apoyo en momentos como estos, que son críticos para todos los ciudadanos y todos los ciudadanos juntos. Es necesario proteger el movimiento de base de la división y la usurpación ideológica por parte del Estado, ofrecer una plataforma común —en primer lugar, hoy, una plataforma contra la guerra— a aquellos que están dispersos, perdidos y propensos a la autodestrucción individual y nacional, a la búsqueda de culpables entre los más cercanos a ellos, y a todo lo que solo desmoraliza sin aportar ningún uso a la resistencia.

Si nuestro país es a priori un bastión de la moralidad o una rama afiliada del infierno, entonces nada depende de nosotros. Si "no existimos como nación", entonces no hay manera de que respondamos o emprendamos nada.

Pero existimos y también existe tanto lo que puede inspirarnos como aquello por lo que debemos asumir la responsabilidad en el pasado y en el presente. Responsabilidad significa acción, acción política que cambia el equilibrio entre las grandes y las páginas aterradoras de nuestra historia y, en última instancia, es capaz de construir un nuevo país.